

Manuscrito de las musas, las nieblas de Tokio (2006)

“Paralelamente al texto *A imagen y semejanza (2006)* sigo escribiendo un poemario personal con fuerte carga vivencial: *Manuscrito de las musas, las nieblas de Tokio (2006)*. Es un texto autobiográfico, sobre experiencias personales que me permiten una utilización libre del lenguaje automático. El ritmo de lectura es agotador y angustiante hasta el último momento.

La experiencia del dolor, del fracaso, de la pérdida, es probablemente definitiva para la aceptación de la nada, del vacío anterior al eros, como único principio ontológico”.

del poemario en prosa Manuscrito de las musas, (2006).

11

Con mi sueño reviso tus ojos, tus párpados. Sueño y describo en una sombra tu contorno, visionario, tu límite y principio. Aquí, en el rincón barricada de alientos, de jadeos bombeando mi oxígeno, extinguido, en mi guerra el sexo sumergido, poseído el tacto en mi suicidio.

Se manifestaba el temblor absoluto, la sacudida ciega, el corrector de los límites. Desde aquí eras ese todo estallada, estampida de tus aves. Aleteando tu vientre, huido tu vientre mirando confundida mi rostro con tu rostro, tu mar con mi selva, tu nube de cuero con mi cima. ¿Recuerdas?

Bordaba siluetas,
un remanso en tu cintura.

En tus pétalos susurros
para labios sin palabra.
Posado sin aire y sin camino.

En tu vértigo,
en tu desprenderse,
en tu precipicio.

Con el cielo en mi mano
lloraba nubes para ti.

www.jordiguell.com

Salpicaba mis ojos blancos.

En tu crepúsculo,
en tu caída profunda
sin pulso, sin aliento.

¿Recuerdas?

Quizá te pierdas, quizá regreses.

Ese amor sin condiciones, de hipnosis, de quemarropa, de ejecución sin titubeos, de artillería palpitando, bocajarro de vida, sinrazón, de impulso. Es un brebaje donde anida el miedo, el temor, el fantasma de morir un poco más otra vez. Ese irreflexivo modo de dar todo, de conceder a la conciencia su estado burbujeante, de escoger saturaciones, estallar con tu estallido volando lo imaginable, hurtando lo merecido y lo oculto con una caricia sólo. Ese gesto vencidos, abrazados al mundo sin corteza. Con ejército de pulmones agitados, veleros surcando ciénagas de aire, aire caliente, pasión, contagio de libertad. Alados batiendo el vacío, embriagados de destino. Es esa decisión una locura, sí, donde la vida se posa clara, diáfana, lúcida.

Y cuando haya muerto, cuando una vez más haya muerto, quizá se calme el riego de lo prescrito, quizá conserve mi identidad, quizá mi temperamento se vacíe con otro despertar, quizá no reaparezca jamás, nunca más. Recluido en un piedra finalmente exhausto, sin sueños ya. Cuando la belleza ya fue real. Y no quede ensueño suficiente para olvidar todo y empezar.

Jordi Güell 2006